

## ANTE LA NUEVA EDICIÓN

ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO

Hay libros de los que el autor se distancia no por olvido sino más bien porque fueron escritos en su preciso momento, exigieron un esfuerzo correspondido con aceptable acogida y cumplieron, por tanto, con la misión prevista. ¿Qué más pedirles? *El torero, héroe literario* ha desempeñado en mi vida ese papel. Fue una tarea elegida, encajó de manera más o menos acertada en lo que me propuse y, quizás, incluso, fue una labor necesaria dentro de la cultura española. Por eso, en los treinta y cuatro años transcurridos desde su publicación, nunca he querido removerlo ni buscarle un nuevo sitio para que de nuevo se luciera: ya había cumplido su misión, como primeriza obra de alguien que había elegido los libros y la literatura —y dentro de ésta, la novela y el ensayo— como la mayor de sus aficiones, y en cuya íntima familiaridad deseaba profesionalmente vivir.

Pero, al mismo tiempo, este libro contenía otra confesión: la de un entusiasta partidario y observador de las fiestas de toros y su entorno social. La investigación recogida en sus páginas (en su origen una tesis doctoral a la antigua usanza) pretendía encarar y satisfacer intelectualmente dos mundos nada fáciles de compartir. Pero, por fortuna, la exigencia académica implicada me obligó a una insoslayable inmersión, para que no quedase rincón sin hurgar, y, sobre todo, para que éste no fuese «un libro más de toros». Además, contaba con la teoría que me iba a permitir articular e interpretar con aire supuestamente serio todo aquel amplio y disperso material de novelas taurinas. A este respecto, el libro ya publicado de Fernando Savater, *La tarea del héroe*, me abrió iluminadoras perspectivas, y el resto lo puso aquella escuela de pensadores franceses, de la que entonces —y también ahora— me sentía tan deudor. Esas ayudas metodológicas fueron fundamentales para superar una de mis mayores preocupaciones: que una sólida capa

teórica dignificase una investigación que versaba sobre un mundo, el de la tauromaquia, al que asediaban tantos prejuicios.

Quizás el mayor logro —excusen la falta de modestia— consistió en encontrar un andamiaje dentro del cual pudieran cobrar un nuevo sentido justificable todas esas novelas publicadas a lo largo de dos siglos. Por fortuna, y esto ya no era tan fácil de captar en la lectura del libro, esa visión del torero como héroe podía corresponderse también, en paralelo, con la propia trayectoria sufrida durante ese tiempo por la fiesta de toros. De ahí, que en su escritura también estuviese presente un cierto deje nostálgico, como quien repasa un recorrido del que se percibe un final inseguro y problemático.

De todos modos, al libro, tras publicarse en 1988, le fue bien. Obtuvo algunos honrosos premios, gracias a los cuales el autor pudo placearse como un novillero novel por diversos coliseos literarios y taurinos. Suficientes, para llegar donde debía llegar; más, no era necesario. La obra se aireó por los dos ambientes aludidos y quedó disponible en librerías y bibliotecas por si alguien quería leerla o consultarla.

Y en ese consuelo —que proporciona una misión cumplida y casi olvidada— estaba el autor, cuando tres entrañables amigos y editores me propusieron volver a publicarlo. Y dije que sí, porque no cabía otra respuesta: ningún otro sello podía tratarlo y abrigarlo con más calor y sabiduría tipográfica. Me dieron libertad para actualizarlo o mantenerlo con su viejo olor ya un tanto alcanforado. He preferido no tocar nada por un motivo que quisiera justificar. Este no es solo un libro que aporta un extenso material narrativo sacado de la oscuridad de viejas estanterías, un repertorio perseguido y descubierto con mucho ahínco. Pienso que su valor primordial reside en haberles buscado a esas obras, tan dispersas, un nuevo acomodo donde encajan y cobran nuevos sentidos. Durante estos años, he tomado nota de algún título —no muchos— no descubierto en su momento, o publicado posteriormente. Pero si bien eso enriquecería la información, también crearía un cierto desajuste en la cerrada tesis que yo me propuse exponer como razón básica de este libro.

También los editores sugirieron que Fernando Savater y Félix de Azúa apadrinaran con unas palabras —sólo unas palabras— esta

nueva edición. Yo no me hubiera atrevido a pedírselas, porque pertenezco a esa generación para la cual los amigos están para tomar copas y no para crearles compromisos. Ellos, de todos modos, han puesto un broche que les agradezco sobremanera, porque han añadido reflexiones que le dan nueva vida a mi envejecido héroe de los ruedos. Es entrañable (por retomar de nuevo ese calificativo) que después de más de cincuenta años de copas y de amistad todavía acudamos unidos a la llamada de un libro que se resiste a perecer.

*Sanlúcar de Barrameda, marzo de 2023*



Para Fernando,  
por lo que nos ha brindado  
desde el ruedo de lo imaginario.



En esta España nuestra hay una vieja casta de hombres bravos: se les llama toreros y nacen con una ornamental vocación de morir. Ellos, agonistas de su juego mortal e innecesario, son ya, en este mundo sin religión ni héroes, los únicos que prolongan el sentido del rito bajo el sol, en una auténtica liturgia que tiene como coro al pueblo entero.

ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA





## INTRODUCCIÓN

Una primera aproximación al extenso repertorio de títulos<sup>1</sup> que pueden acogerse bajo el epígrafe de «novelas de la torería»<sup>2</sup> quizá plantee algunas dudas sobre el método crítico y la perspectiva de enfoque que puede aglutinar tramas tan aparentemente diversas —a pesar de la unidad de atmósfera— y autores tan dispares en épocas y en recursos literarios.

Pero un mayor acercamiento al contenido de esos títulos y a su juego narrativo tal vez permita pensar que tras ese variado espectro novelesco se configura un campo —relativamente inédito para la investigación— del que puede entresacarse una variada serie de líneas interpretativas y de hipótesis. Líneas que se entrecruzan y que pueden servir como exploración y análisis de una temática tan reiterada a lo largo de más de un siglo de narrativa, pero que al mismo tiempo también puede posibilitar referencias para comprobar el distinto tratamiento que un mismo asunto recibe a través de los tiempos, denunciando de esa forma la evolución del propio género novelesco y los cambios de sensibilidad de unos escritores a otros ante una cuestión tan cargada de resonancia.

Ya previamente debe tenerse en cuenta que el mundo de la tauromaquia ha sido una materia polémica y conflictiva a lo largo de la historia de la cultura española<sup>3</sup> y, por tanto, su incorporación

---

1. Como apéndice en mi tesis de licenciatura ya figuraba un listado de unos 125 títulos, que en esta nueva investigación se ha procurado completar en lo posible.

2. Con este título publicó Rafael Gansinos Assens un trabajo recopilado en el volumen *Evolución de los temas literarios*, Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1936. Se ciñe a pocas obras y a una época muy determinada, pero esconde uno de los escasos ensayos interpretativos sobre la materia y encierra valiosas sugerencias.

3. Ya desde los mismos albores de la lengua castellana se registran diatribas sobre la licitud y conveniencia de la fiesta taurina. Durante los siglos XV, XVI y XVII predominan en los oponentes argumentaciones religiosas; en el siglo XVIII, por parte de muchos ilustrados abolicionistas se resaltan factores de educación, de sensibilidad

al campo de la narrativa implica también el traslado de esa misma carga de pasión —afirmativa o negativa— que el asunto conlleva, tanto por parte del autor como por parte del lector o del crítico. No es, pues, una temática que facilite el distanciamiento.

En el campo de la poesía<sup>4</sup> el recurso a la fiesta de toros es más frecuente y más continuado que en el de la narrativa, pero se trata de una utilización más accidental, ya que la abstracción que siempre implica la lírica permite desnudar la fiesta de sus aspectos más polémicos y ceñirse a la riqueza simbólica, metafórica, lingüística, colorista y dramática que puede extraerse de la misma.

El ensayo como género cuenta también con aportaciones continuadas, pero por su propia naturaleza son trabajos más fronterizos con valoraciones de tipo histórico, político y sociológico, que tanto tienden a enriquecer la interpretación de la fiesta taurina con el concurso y referencias de ese tipo, como pretenden incidir en sus campos respectivos con el apoyo que les presta la comprensión de la fiesta<sup>5</sup>.

---

y económicos, mientras que los partidarios también encuentran razones para su apología. Con la misma vivacidad se ha mantenido la polémica —minuciosamente estudiada por José María de Cossío en el tomo II (págs. 85 y 201) de su obra *Los toros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1965— durante los siglos XIX y XX.

4. Como en tantos aspectos de la relación de la tauromaquia con la literatura, la labor erudita y recopiladora de José María de Cossío resulta la primera y mejor fuente, con *Los toros en la poesía castellana (Estudio y antología)*, 2 volúmenes, C.I.A.P., Madrid, 1931; complementada con el capítulo dedicado a la misma temática en el tomo II (págs. 245 a 406) de su obra ya citada, *Los toros*. También han incidido en esta dirección Mariano Roldán, con *Poesía hispánica del toro (Estudio y antología de los siglos XIII al XX)*, Escelicer, Madrid, 1970; y Rafael Montesinos, con su prólogo, notas y selección de *Poesía taurina contemporánea* (Editorial RM, Barcelona, 1960), que comprende poemas de Manuel Machado, Fernando Villalón, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel Hernández y Rafael Morales. Desde una perspectiva más enraizada en la tradición popular, Bonifacio Gil ha recogido, anotado y analizado un *Cancionero taurino* (Librería para bibliófilos, Madrid, 1964; 3 volúmenes) en el que se muestra la extensión por toda la península ibérica de los ritos y mitos del toro y su conexión con el folclore.

5. La reflexión sobre el mundo de los toros desde una perspectiva moral, social o política sufre un desarrollo bastante paralelo al del género ensayístico en la literatura española. Coincide el volcarse de este último en el análisis de la situación y